



BERNARDO GOIG

Agusluis Condelas

Una vez curado de su aversión a las navajas de Albacete, Agustín Conde decidió un día abandonar su seguro refugio de Zocodover y echarse al monte castellano-mancheño. Y para que nadie diga que fue ficticia su reconciliación con los cuchilleros, se propuso emular a Curro Jiménez y al Pernal mercándose una buena faca de siete muelles y adoptando el seudónimo de "Agusluis Condelas", en homenaje a Luis Candelas. Dicen las malas lenguas que le acompañan en sus correrías el Algarrobo Montserrat y el Estudiante Lucrecio. Bono, claro está, es el francés.

